

LOS FUNDADOS TEMORES DEL PNV

La historia electoral y la coyuntura fuerzan a Urkullu a volcarse en la campaña para intentar evitar un fracaso muy peligroso

Sabin Etxea vive instalada en el miedo desde la noche del 22 de mayo, cuando el recuento de los resultados de las elecciones municipales y forales destapó el terremoto Bildu. Lo que debía haber sido un paso en firme en el camino hacia la recuperación de Ajuria Enea, se transformó en un revés, de una gravedad no prevista. Los jeltzales se dejaron en la cita dos de las tres diputaciones (Álava y Gipuzkoa) y decenas de ayuntamientos. Pero, además, comprobaron estupefactos cómo la izquierda abertzale tradicional regresaba a la vida institucional para quedarse. Y, por primera vez desde la Transición, con aparente fuerza como para amenazar su hegemonía en el corto plazo.

Desde ese día, el PNV vive en permanente y pacífico zafarrancho de combate. La gran batalla

será, ya saben, en las autonómicas de 2013, si Patxi López no decide o le obligan a adelantarlas. Pero las generales del día 20 se han convertido en una estación de paso inesperadamente peligrosa.

Los peneuvistas tienen poco que ganar y, por contra, muchísimo que perder. Además, ni la historia electoral ni la coyuntura invitan al optimismo. Nada extraño pues que, de momento al menos, el propio presidente de la ejecutiva nacional, Iñigo Urkullu, se esté volcando en la campaña para evitar que se repita lo que sucede elección tras elección: que miles de ciudadanos que votan al PNV en las municipales se quedan en casa o cambian de caballo en la carrera hacia La Moncloa. Y que el presidente del EBB trate de combinar un discurso moderado con guiños soberanistas para evitar fugas hacia Amaiur, la nueva

marca de la izquierda abertzale para estos comicios.

El PNV no siempre ha sido el partido con más votos y/o más escaños en las legislativas. De hecho, en las últimas, en 2008, el PSE le rebasó de largo en número de sufragios y por cuarta vez también en diputados.

Cuatro objetivos

Pero los jeltzales siempre han tenido grupo propio en el Congreso, nunca han bajado de los cinco diputados y en todas las elecciones han obtenido representación en los tres territorios de la comunidad autónoma. Este es el triple objetivo para el 20-N. Y un cuarto: no verse rebasados por Amaiur, al menos en Euskadi, Navarra al margen.

A día de hoy, los peneuvistas sólo dan por seguros dos diputados por Bizkaia y uno por Gipuzkoa. Su pelea es por el tercer parlamentario vizcaíno –que juzgan muy al alcance–, el segundo guipuzcoano y, sobre todo, por el alavés. Partido testimonial en Navarra, quedarse el

20-N también sin representación por Álava tendría una carga simbólica negativa para una fuerza nacionalista como el PNV muy importante. Ello explica por qué Urkullu se ha volcado en los primeros días de campaña en este territorio y, en menor medida, en Gipuzkoa.

Que el éxito o el fracaso puedan estar en muy pocos votos hace que no deje ningún detalle al albur. En Sabin Etxea se considera al portavoz del partido en Madrid, Josu Erkoreka, un valor seguro, con independencia de que sea o no el candidato a lehendakari. Ello explica que, mientras en la propaganda jeltzale en Bizkaia sólo aparece Erkoreka, en los otros dos territorios los ‘números uno’, el veterano Emilio Olabarria y Arantza Tapia, nueva, comparten protagonismo en las fotos con quien ha sido la voz del grupo vasco en la carrera de San Jerónimo. Algo que no ha gustado a algunos cuadros.

La estadística electoral dice que el PNV retrocede de las municipales a las generales entre 2-3 pun-

tos y 9. La mayor fidelidad se da en Gipuzkoa. La menor, en Bizkaia y Álava. Por contra, el PP y el PSE suben y, por lo general, de manera importante. Hasta 10 y 15 puntos en algunas convocatorias.

Las vicisitudes electorales de la izquierda abertzale tradicional impiden extraer conclusiones estadísticas similares. Está bastante generalizada la opinión de que el éxito de Bildu en mayo, unido al comunicado del adiós a las armas de ETA, hacen prever un buen resultado a Amaiur. El escaso tiempo transcurrido desde la formación de los ayuntamientos y las diputaciones hace igualmente poco previsible algún tipo de castigo por la gestión realizada.

Con ello, todo induce a pensar que Amaiur y PNV pugnarán por el último diputado alavés. La izquierda abertzale, los jeltzales y el PSE, por el último guipuzcoano (que sería el tercero de Amaiur y el segundo del PNV o del PSE). Y los mismos protagonistas por el último de Bizkaia.